

## Comentario a la película “El gran Lebowski”

*Alfredo Marcos*

Universidad de Valladolid / amarcos@fyl.uva.es

### 1.- Introducción

“Salía de niño al jardín y me parecía un lugar terrible porque tenía una clave para desentrañarlo: de lo contrario no habría sido terrible, sino aburrido. Un desierto sin sentido no es ni siquiera impresionante. En cambio el jardín [[del edén]] de mi infancia era fascinante, porque todo tenía un significado que podía llegar a averiguar.” (Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), *Ortodoxia [1908]*, Acantilado, Barna, 2013).

“El desierto crece, sentenciaba Nietzsche hacia 1888, queriendo caracterizar con ello a una modernidad que vio devenir en bárbara y nihilista. La desertización es el **agotamiento progresivo de los significados, es la disolución de aquellas certezas** fundamentales respecto a las leyes de la naturaleza, de la vida y de la historia, es el avance de una tierra en la que nada vale, en la que nada puede crecer.”

¿Sin certezas = sin sentido? No lo creo; solo es así para quien haya depositado todas las esperanzas de sentido en un conocimiento cierto y en su aplicación (normalmente en la tecnociencia). Pero el sentido puede encontrarse y edificarse tanto sobre la certeza como sobre la incertidumbre. Y ambas nos proporcionan orientaciones prácticas gracias a una racionalidad prudencial (pondré un ej. más tarde). Quiero desconectar la cuestión del sentido, pues, de la cuestión de la certeza. Hablaré primero de la certeza, después del sentido.

### 2.- Certeza

No es verdad que no existan ya certezas. Todos tenemos las nuestras. Lo que sí faltan son certezas comunes, y mutuas. Pero eso es otra cosa, y deriva de la falta de sentido común. Pongo el ejemplo que había prometido, en la cuestión del aborto hay quien no ve gran problema en la eliminación de un embrión o un feto humano. Obviamente es porque sostiene con certeza absoluta que dicho ser no es un ser humano.

Una posición pro-abortista se tiene que basar necesariamente en esta certeza. Mientras que por el contrario, una posición pro-vida se puede basar en la mera incertidumbre. Si creo que todos los seres humanos tienen derecho a la vida, entonces me basta la incertidumbre para abogar prudencialmente por el respeto hacia aquello que quizá sea un ser humano. Luego, sí hay certezas en nuestra época, muchas. Y sí es posible obtener orientación práctica, valores y sentido para nuestras acciones a partir de la mera incertidumbre.

En suma, sí hay certezas, todas tenemos las nuestras, cada personaje de la película tiene las suyas (“la alfombra da tono a la habitación...”), pero las certezas tienen mucha menos importancia epistémica y práctica de lo que se cree. En mi opinión, hay que rebajar la importancia epistémica y práctica de la certeza. ¿Cómo? Hay que distinguir netamente entre certeza, una sensación subjetiva de seguridad epistémica, y verdad, una correspondencia objetiva entre nuestras creencias y los estados de cosas reales. Lo importante epistémica y prácticamente es la verdad, no la certeza. Es la verdad y no la certeza la que puede fundar el sentido.

Son cosas distintas, bien, pero ahora hay que preguntarse ¿cuál es la relación entre verdad y certeza? La certeza no sirve como definición de verdad, necesitamos los dos conceptos y no se pueden igualar. Tampoco como criterio de verdad (salvo para Descartes), es decir, a veces estamos muy seguros de algo que resulta ser falso, y a la inversa, podemos creer con incertidumbre y falta de seguridad algo que puede ser perfectamente verdad. Muchos están más seguros de sus errores que otros de sus aciertos. Pero tampoco hay una desconexión completa entre certeza y verdad. La certeza tiene un valor epistémico, no tanto como se creía, pero sí algo... sirve como síntoma (falible) de verdad. Especialmente si es una certeza común actual y tradicionalmente.

### 3.- Sentido

Nuestro problema (y el de la película), pues, no es de certezas, sino de sentido. Este hilo es el que nos llevará de vuelta a la película y a la conexión entre la película y el planteamiento general del ciclo. Lo que falta en nuestros días es sentido, eso es lo que hace que crezca el desierto o, dicho con otra metáfora, la sombra. Sobre todo nos falta un sentido común, compartido por todos. Los personajes de la película carecen de un sentido común, y, lo que es peor, simplemente sus vidas carecen de sentido, o bien el sentido de las mismas es completamente idiosincrásico y arbitrario, no se basa en la verdad, aunque pueda basarse en alguna certeza subjetiva. La película muestra de forma

magistral cómo en nuestros días se ha extendido el desierto sin sentido del que hablaba Chesterton, o, por decirlo con palabras de Gadamer que conectan muy directamente con la película, la sombra del nihilismo. “Todo es igual, nada es mejor... los inmorales [más allá del bien y del mal] nos han igualao” (Siglo XX *Cambalache*, tango de Enrique Santos Discepolo, 1935). Cuando todo da igual, las migajas miserables de sentido, imprescindibles para vivir siquiera un día más, las obtenemos de modo arbitrario de acá y de allá, al azar, sin razón. Es el fenómeno del friquismo, que ya se apunta en esta película y que ha ido a más en las décadas posteriores. Creo que esta es la clave más evidente de interpretación de la película, el sentido de la vida, o más bien su ausencia, la sensata distribución de los valores, o más su imposibilidad en un mundo en el que crece la sombra del nihilismo. La misma importancia tiene una alfombra que la vida de una persona, se puede dejar en la calle a un tipo por el hecho nimio de que no le gusten los Eagles, importa tanto una partida de bolos como el rescate de una víctima, y se puede amenazar con una pistola a alguien por una nimiedad... Todo es igual, nada es mejor. Esto es la inversión de los valores, la sombra del nihilismo. Toda la trama nace de nimiedades y azares, como la coincidencia de nombres o la afrenta de la alfombra.

Más ejemplos, las personas son instrumentalizadas sin reparos, unas por otras y todos por todos (salvo el círculo de los tres amigos, entre los que parece haber una rastro de genuina amistad y reconocimiento mutuo, un residuo de valores y de sentido; de ello hablaré más tarde). Otro ejemplo, la actitud ante el sexo, representada principalmente a través de los dos personajes femeninos antagónicos, es de una trivialización e instrumentalización extrema, o bien en forma de explotación comercial o bien como mero medio para la reproducción. La vida humana aparece desestructurada, enrasada, igualada, todo es igual, nada es mejor, y no por falta de certezas, a veces exageradas, sino por falta de sentido y de verdad. Tuve un maestro en la Universidad de Barcelona que nos decía, hay dos formas de amargarse la vida, tomar lo accidental por esencial (la alfombra) o bien tomar lo esencial a la ligera (la vida y la muerte, por ejemplo la muerte absurda de Donny, el sexo, el amor, las personas que son fines y nunca solo medios). Habría que añadir una tercera: cometer al mismo tiempo los dos errores. El nihilismo, al enrasarlo todo, nos condena a ello: “A él no le importa nada, él es nihilista. Eso debe de ser agotador”. Exacto. Perfecto, nos agota, nos acaba, nos desvive, nos condena a una agitación sin orientación.

La clave interpretativa nihilista es obvia, ya que los autores del film la ponen en primer plano. Pero daré un paso más, hacia una sobreinterpretación del film, que quizá ni siquiera estaba en la intención del guionista, pero que, bien mirado, se hace inevitable. Los tres amigos, son en realidad una sola persona, son los componentes, las tendencias íntimas, de un solo sujeto desplegadas en tres personajes (como el Pereira de Tabbuchi, tan pessoano). Se intuye por la unión que hay entre ellos y el aislamiento exterior de cada uno de ellos, que penden en el aire, sin otras relaciones sociales ni familiares (o tan solo un vago eco de ellas). Son tres componentes de un sujeto. El principal, sin duda, es Donny (Donald Kerabatsos, Steve Buscemi). Ese personaje, desde el principio es una sombra, una ausencia, está ahí para marcar una ausencia... la ausencia de sentido. Es la sombra del nihilismo personificada. Un agujero, un no ser, un don nadie permanentemente ninguneado. En su conjunto, los tres forman una unidad con estructura análoga al carro alado de Platón. El Nota y Walter son opuestos complementarios yin / yang, pasividad extrema / actividad desbocada, paz / guerra, hipismo / Vietnam, drogas / armas... las dos almas de los USA, y en clave más universal, dos tendencias muy humanas presentes en cada uno de nosotros. Por su parte, el tercer amigo, Donny, es el hueco que debería estar cubierto por el auriga. No hay tal auriga, no hay sentido, no hay orientación, y el trío se agita de modo desnortado y convulso de peripecia en peripecia. El nihilismo es, en efecto, agotador... y total, para NADA.

#### 4.- ¿Respuestas?

“Lo que anima nuestro seminario es la búsqueda de posibles formas de actuar en esta época sumida en la incertidumbre. El seminario se propone como la generación de un espacio en el que puedan brotar respuestas efectivas a este presente”.

Para buscar respuestas, salidas, sentido en suma, apelaré al mismo autor que ha denunciado la extensión de la sombra del nihilismo y sus causas, Hans-Georg Gadamer.

Hemos intentado, desde comienzos de la modernidad, fundar toda nuestra civilización, nuestra forma de vida, en la ciencia y en la técnica. Este movimiento puede ser visto, indistintamente, como una extensión injustificada de la tecnociencia, o como una injustificada reducción de la realidad. Cientificismo y reduccionismo van de la mano. Veámoslo de uno u otro modo, el resultado es el mismo, la identificación de los límites del conocimiento humano con los del método científico, y el consiguiente intento de fundar toda nuestra acción, toda nuestra relación con la realidad, en la

aplicación del conocimiento científico. Sin embargo, la tecnociencia no da para tanto, no sirve como fundamento único de una forma de vida. Las consecuencias las conocemos. En lo epistémico se da un remplazo de la verdad objetiva por la certeza subjetiva<sup>1</sup>. En lo práctico, un intento de artificialización de todo lo natural. Lo que comienza como un movimiento objetivante se vuelve una inmensa subjetivización de la realidad. Tenemos echadas ya las bases para el malestar de nuestra cultura. Los postmodernos (el Nota, Walter, Donny y nosotros mismos) lo sabemos ya, pues asistimos cada día al malestar de nuestra civilización, que se nos hace patente a través de múltiples síntomas.

Citaré algunos de ellos, identificados explícitamente por el propio Gadamer; aunque seguramente cada uno de nosotros podría añadir aquí algunos más. Podríamos identificar como síntoma principal de las patologías modernas lo que Gadamer denomina *la sombra del nihilismo*<sup>2</sup>. Bajo esta fórmula poética podemos incluir la atmósfera de ansiedad que domina la vida actual, así como la falta de esperanza y de sentido de la vida, que la tecnociencia no alcanza a paliar. También hemos de incluir el vacío que quedaría si fuese disuelta la religión por la mentalidad cientificista; vacío que la tecnociencia es incapaz de llenar<sup>3</sup>. Según Gadamer, “la aportación de la Ilustración científica alcanza un límite insuperable en el misterio de la vida y la muerte”<sup>4</sup>. Del mismo modo, Gadamer identifica como síntomas patológicos el voluntarismo y el relativismo modernos<sup>5</sup>, que conducen al subjetivismo moral<sup>6</sup> y al irracionalismo estético<sup>7</sup>. Junto a ellos, tenemos el fragmentarismo y el especialismo<sup>8</sup>, el individualismo, la falta de solidaridad, la ruptura del sentido de comunidad<sup>9</sup>, y otros como el consumismo<sup>10</sup> o el historicismo<sup>11</sup>.

Según Gadamer, la ciencia no agota el territorio de la verdad, del conocimiento ni de la experiencia, no todo puede ser logrado por sus medios<sup>12</sup>. Su pensamiento supone una crítica a la *hybris* cientificista que pretende llevar la ciencia más allá de sus

---

<sup>1</sup> Gadamer (1996, p. 148).

<sup>2</sup> Gadamer (1985-1999, vol. 9, pp. 367-382; vol. 3, p. 407; Misgeld and Nicholson, 1992, p. 114).

<sup>3</sup> Gadamer (1993, p. 197); (1996, p. 159).

<sup>4</sup> Gadamer (1985-1999, vol. 4, p. 293); (1996, p. 67).

<sup>5</sup> Gadamer (1985-1999, vol. 10, pp. 236, 263).

<sup>6</sup> Gadamer (1985-1999, vol. 7, pp. 398-399).

<sup>7</sup> Gadamer (1986).

<sup>8</sup> Gadamer (1985-1999, vol. 10, p. 263).

<sup>9</sup> Gadamer (1985-1999, vol. 10, pp. 235-6); (1989, p. 157).

<sup>10</sup> Gadamer (1985-1999, vol. 4, p. 256); (1996, p. 18).

<sup>11</sup> Gadamer (1985-1999, vol. 10, p. 263).

<sup>12</sup> Gadamer (1993, pp. 127-8).

límites constitutivos. Como complemento a esta *pars destruens*, aparece en su obra una *pars construens*, que busca la revalorización de otras zonas de “la experiencia humana del mundo en general”, que “van –según Gadamer- más allá de los límites del concepto de método establecido por la ciencia moderna”<sup>13</sup>. “Uno no puede ignorar –afirma- tal ‘conocimiento’ en cualquier forma en que se exprese: en la sabiduría religiosa o proverbial, en obras de arte o en pensamiento filosófico”<sup>14</sup>. Se trata de “entender la variedad de experiencias, ya sean de la conciencia estética, histórica, religiosa o política”<sup>15</sup>. Estas experiencias están más allá de los límites de la ciencia y la ciencia no debe intentar su colonización. Han de ser respetadas y ponderadas en sí mismas, ya que son por naturaleza irreductibles a los métodos de la ciencia. En ellas tenemos un principio de respuesta a la cuestión del sentido que hemos planteado: experiencia cotidiana, filosofía, arte, tradiciones, derecho, historia, religión y sobre todo sentido común (*phronesis*), son las fuentes donde hemos de buscar a partir de ahora el sentido.

---

<sup>13</sup> Gadamer (2004, p. xx).

<sup>14</sup> Gadamer (2004, pp. 565-6).

<sup>15</sup> Gadamer (2004, pp. 84-5).